

# **Estúpida historia de amor en Winnipeg**

por Carlos Talancón

Mención honorífica del Certamen Internacional de Literatura

Sor Juana Inés de la Cruz

Personajes:

Juan

Irving

Madre

*La obra se desarrolla en cuatro espacios:*

*1er espacio- El espacio de la madre.*

*2o espacio- Departamento de Juan e Irving*

*3er espacio- Pequeño cuarto en Winnipeg.*

*4o espacio- Una banca en una calle.*

*No hace falta que se ilustre de forma realista. Con un elemento significativo de cada uno será suficiente. En el proscenio habrá dos plataformas para los interludios, donde los actores saldrán de su espacio para comunicarse directamente con el público.*

Interludio I

*Se ilumina el espacio I. Se ve a Irving buscando algo en su lap-top.*

JUAN: Winnipeg es un lugar metido en el culo de Canadá, con 670 000 habitantes, con temperatura que ha llegado a alcanzar los 40 grados bajo cero, y cuyo personaje más eminente es... Winnipoh. Por qué Irving y yo elegimos irnos allá. La verdad no tengo ni la más puta idea. Yo sabía que Irving tenía una prima viviendo allá, y le propuse que nos fuéramos a casarnos allá, se lo propuse el día que acababa de fracasar en mi exposición. En ese momento aún no me prostituía, en ese momento todavía era lo suficientemente estúpido para creer que iba a ser un gran pintor, y

acababa de montar mi primera exposición. ¿Cuántos cuadros vendí? Ningún pinche cuadro, y para acabarla de amolar la única crítica que salió me daba con todo: decía que era una réplica de mal gusto de Duchamp. Y digo, sí, es verdad, tenía un excusado con un espejo que se llamaba *el ojo indiscreto*, yo qué sabía que un güey me había copiado mi idea hace un siglo. Cuando terminó la exposición me sentía tan pinche triste, me acuerdo, una tristeza que me subía por la garganta y llenaba mi saliva. A lo mejor era el sabor de mi tristeza lo que le excitaba tanto a Irving, porque me acuerdo que esa vez llegamos, nos fumamos dos churros y cogimos... la mejor vez que cogimos, porque la neta Irving con todo y que ya casi rascaba los cuarenta era el peor desastre. Pero esa vez lo hicimos, y luego surgió la pendejada de Winnipeg. Yo le dije que estaría chido irnos a Canadá, que ahí daban pensiones a las homosexuales refugiados del tercer mundo y que hasta los pingüinos eran gays. No sé dónde había leído esa pendejada, pero se la dije. Y hay que tener cuidado cuando uno dice una pendejada porque nunca sabe los alcances. Resulta que a Irving no le pasó por la cabeza que lo que acababa de decir era una reverenda pendejada, y el güey la creyó, se subió al barco de mi enorme pendejada, y resulta que al siguiente día ya había contactado a su prima que vivía en un pinche pueblo canadiense llamado Winnipeg. Nuestro plan era que ella nos recibiera por unos días pensando que íbamos de viaje, y luego ir a las oficinas, creyendo que iban a recibirnos con los brazos abiertos y hasta darnos nuestra pensión por andarle jugando a los maricones indígenas. Hasta ahí llegó la pendejada. Yo todavía traté de prevenirlo, no sabía cómo salirme, decirle que no me hiciera caso, que sólo era una pendejada, pero el Güey ya se había metido hasta el fondo y... por qué lo hacía, no lo sé, tenía un buen trabajo, su departamento, e iba a dejarlo todo para irse a quién sabe dónde con quién sabe quién. La neta no entiendo. La única explicación es que era medio güey, sí, la neta. Era medio güey, le hablaba mal, me cagaba su manera ñoña de hablar, era alguien que decía ¡chispas!, o ¡chetos!, quién dice chetos, por el amor de Dios, le gritaba, pero el güey

seguía subido, tomando la bandera de mi pendejada. Por qué andaba yo con él, tampoco tengo idea, lo amaba, ahí hubiera dicho que ni madres, ahora, no lo sé, la neta... a lo mejor yo creo que sólo andaba con él porque me daba donde vivir, era tan pinche pobre que era como un perrito miserable viendo quién le daba asilo, y bueno, lo encontré a él... un perrito que estaba dispuesto a morder la mano.

*Se ilumina el espacio I. Se ve a Irving buscando algo en su lap-top.*

Irving: ¡Juan, Juan! ¿Estás ahí?

Juan: Escúchenlo, es él, Irving. Es una semana antes de que nos vayamos. El güey está apunto de renunciar a su chamba, la primera chamba de gerente y el güey está a punto de perderla. Si supiera, si hubiera sabido... si yo hubiera sabido... pero no sabía.

Irving: ¡Juan!

Voz de Juan: *(A Irving. La voz se oye de lejos, proveniente del baño tal vez o de otra habitación:)* ¿Qué pasa?

Juan: *(Al público:)* Y ese soy yo. En aquel entonces...

Irving: 500 dólares ida y vuelta.

Juan: ¿Ehhh?

Irving: Los más baratos están en 500 dólares ida y vuelta.

Juan: Pero no va a haber vuelta, ¿o sí?

Irving: ¿Qué dices?

Voz de Juan: ¡Que no va a haber vuelta!

Irving: Ehhh... no... no, claro que no. Pero no hay otros.

*Se oscurece el espacio I.*

Juan: *(Al público:)* El güey no sabe que solo uno de los dos va a ocupar el de vuelta. Yo tampoco lo sé, en ese entonces. No sabíamos nada, en

realidad. Pero en fin... ahora tocaba la parte más difícil. Hablar con mi mamá...

*El espacio de Irving se oscurece, sólo queda el espacio 2, el de la madre. Pica verduras. Hay nerviosismo en sus movimientos, como si algo la agitara por dentro. Se corta el dedo. La sangre gotea en el piso y el lavabo. Suena el timbre.*

Juan:           *(Al público:)* Mi mamá estaba más sola que un astronauta extraviado... digo, al menos el astronauta aún tiene cierto contacto con la tierra. Y es que desde que a mi hermano lo mataron en el norte apostó por mí, la peor apuesta que puede hacer una madre. Todo empezó a derrumbarse cuando me salí de la prepa para comenzar a pintar: entonces me acuerdo de esa tarde en que me dijo, palabras textuales, que los pintores eran unos maricones, drogadictos y muertos de hambre. Yo le dije que esos eran estereotipos, nada que ver con la realidad, pero resultó que mi mamá tuvo razón en cada palabra, al menos con respecto a mí. Pero bueno mamá, este soy yo. Ahora iba a decirle que me iba... Me acuerdo... aquella vez... ¿Te acuerdas, mamá, aquella vez que te dije...? Estabas sola, me acuerdo, y tú te habías cortado otra vez... otra vez.

*Escena I.*

*Un cuarto consistente en una estancia donde está incluida la cocina y un cuarto. La televisión está encendida, y hay un talk-show. Suena el timbre. La madre se venda, sin hacer caso al timbre. Vuelve a sonar.*

Madre:           ¡Ya voy! *(Se amarra la herida y limpia la sangre que hay en la mesa. Vuelve a sonar el timbre.)* ¡Ya voy! *(Tocan a la puerta.)* ¡Juan!, ¿eres tú? *(Pausa.)* ¿Eres tú, Juan? *(Vuelven a tocar la puerta. La madre se levanta y va a abrir. Es Juan, quien tiene puestos unos audífonos. Se los quita.)*

Juan:           Ya me iba.

Madre: Me corté.

Juan: ¿Otra vez? *(Breve pausa. La madre le muestra el dedo.)* Siempre te pasa, mamá.

Madre: Perdón.

Juan: ¿Perdón de qué? Más bien deberías... da igual, nunca me vas a hacer caso. Desde niño en todos mis recuerdos de ti tienes alguna herida.

Madre: ¿En el cuerpo?

Juan: Sí. Hablo del cuerpo, obviamente *(pausa.)* Las otra todavía no alcanzaba a verlas.

Madre: ¿De qué querías hablar?

Juan: La semana pasada terminó mi exposición.

Madre: Ahhh.

Juan: ¿No vas a preguntarme cómo me fue?

Madre: ¿Cómo te fue?

Juan: Estuvo... bien. Muy bien. Vendí todos los cuadros. *(Pausa.)* ¿No vas a decirme nada?

Madre: Ya sabes lo que pienso, Juan. *(Pausa.)* ¿Y es eso de lo que ibas a hablar?

Juan: ¿Te lastimaste feo?

Madre: No importa.

Juan: Déjame ver.

Madre: ¡No importa!

Juan: Está bien. *(Breve pausa.)* Me voy del país, mamá. A Canadá.

Madre: ¿Ca-na-da?

Juan: Sí.

Madre: *(Después de una pausa, pensativa.)* Ahí es... ¿ahí es donde matan a las focas?

Juan: ¿Ehhh?

Madre: Lo pasaron en la tele, la otra vez. Un señor agarra un hacha y les corta la cabeza, así.

Juan: Ehhh... sí, creo que es ahí. Pero bueno, no es lo único que hacen.

Madre: ¿Qué más?

Juan: No sé, otras cosas como... sí, ahí es donde matan a las focas.

Madre: ¿Y qué vas a hacer allá?

Juan: Pues... a lo mejor me pongo a cazar focas. Imagínate, la otra vez leí que te daban cien dólares por cada una, ¿te imaginas?

Madre: Pobres focas. *(Breve pausa.)* Me estás viendo la cara, Juan.

Juan: No mamá. Me voy.

Madre: ¿Y cuándo regresas?

Juan: No... quiero decir, me voy a ir a vivir allá.

Madre: ¿Vivir?

Juan: Sí.

Madre: Pero... allá hace mucho frío.

Juan: Sabía que me ibas a decir eso. No te preocupes, me voy a abrigar bien. Me voy con Irving. *(Pausa.)* Irving es el que...

Mamá: Sí.

Juan: Bueno. Eso es lo que venía a decirte. *(La madre se levanta, indignada, y se pone a picar verduras, muy bruscamente.)* No está tan lejos... voy a venir a visitarte, tú también puedes ir.

Mamá: No, con ese frío no voy a ir.

Juan: ¡Mamá, por qué siempre...! En fin...

*Pausa.*

Mamá: No me gusta tu vida, Juan. Metido en ese mundo asqueroso, drogándote todo el día con señores raros... estás echando a perder tu vida, escúchame.

Juan: Espérate, en primer lugar... Irving no es un señor raro, al revés, es... en fin, no quiero discutir de lo mismo.

Mamá: Sólo te vas a drogan con él.

Juan: ¿Drogar? Por un poco de... Allá la marihuana es legal. Es considerada como medicina por sus cualidades curativas.

Mamá: Eso es lo que dicen todos los drogadictos.

Juan: ¡Drogadictos! Tú también debería probarla, ayuda a relajar.

Mamá: No me insultes.

Juan: Sí, perdón por el gran insulto.

Mamá: Escúchame, Juan, si sigues así... vas a morirte solo.

Juan: Mira, qué ironía que tú lo digas.

Mamá: Yo ya estoy vieja. Lo que haya o no haya hecho... Pero tú... todavía estás a tiempo. A qué te vas con ese señor, a drogarte, perder el tiempo. En lugar de quedarte aquí, hacer una familia, casarte.

Juan: Voy a casarme allá.

Mamá: Cómo. No que te ibas con...

Juan: Voy a casarme con él.

Mamá: ¿Estás bromeando?

Juan: No.

Mamá: Haz lo que quieras. Gasta la vida como tú quieras, no me importa. *(Breve pausa.)* No entiendo qué pasó contigo. Era un buen muchacho, ibas muy bien.

Juan: Sí, supongo que antes todo era *bonito*. Cuando éramos tus hijos, mi hermano y yo.

Madre: Él todavía es mi hijo. *(Pausa.)* Escúchame hijo, por favor. ¿Por qué mejor no te quedas aquí y te casas con Karlita?

Juan: ¿Karlita?

Madre: Sí, Juan, piénsalo. Yo les organizo una bonita boda.

Juan: Mamá, ¿hablas en serio?, Karlita....

Madre: A ti te gustaban las mujeres, Juan. Karla fue tu novia, era una linda chica, acuérdate de ella.

Juan: Sí, justamente con ella fue con la que supe que era homosexual.

Madre: No hables así.

Juan: ¿Entonces? Cómo quieres que... justamente con ella fue con la que supe que era puto.

Madre: Te voy a dar una cachetada, Juan.

Juan: Perdón, mamá. *(Breve pausa.)* Bueno, me voy. *(Juan se dirige a la salida.)* ¿Quieres que llame a un doctor? Se ve que te lastimaste feo.



Madre: No importa.

Juan: Si quieres llamo a...

Madre: ¡No importa!

Juan: Está bien mamá.

*Juan sale.*

## *Interludio II - Irving*

Irving: Conocí a Juan una noche de inicios de otoño de media luna en un baño público de metro insurgentes. Me acuerdo que justamente ese día me la había pasado en trámites para comenzar a ver un fondo de ahorros para mi vejez. Uno no sabe cómo se van a poner las cosas en el futuro y es importante comenzar a ver esos aspectos, eso pensaba en tanto pagaba los cinco pesos para entrar al baño. Adentro estaba él, y me preguntó que qué quería hacer. Yo no entendí la pregunta, lo único que quería era orinar, irme a cenar algo y dormirme no muy tarde pues trabajaba temprano el día siguiente. Pero Juan se rió, no entendí por qué, luego me bajó el sierre, me metió en un compartimento y ahí mismo tuvimos nuestra primera relación. Al salir me di cuenta que ni siquiera me había dicho su nombre, y me acuerdo que sentí algo de vergüenza de meterme a mi edad con gente desconocida en un baño, esa no era mi idea de una relación, pensaba en tanto esperaba el cambio de luz del semáforo. Cuando se puso el siga, me acuerdo que al cruzar la calle me detuve, regresé sobre mis pasos y comprendí que necesitaba volver a verlo. No entiendo... hasta ese momento todo en mi vida iba muy bien. Era muy ordenada. Toda mi vida eran papeles y poner orden en un despacho, y sobre todo, todas las cosas tenían nombre. Quizá no era muy excitante, pero era segura. Y así estaba bien, no buscaba más: unos placeres necesarios el fin de semana, buscar quizá una relación con alguien con quien pudiera planear mi futuro, y comenzar a preparar mi vejez. Pero algo pasó ahí, en ese baño... no sé si era algo en su cuerpo, o el sabor de su saliva, no lo entiendo, pero tuve que cambiar de ropa interior porque a penas lo veía tenía una erección en automático, sin ni siquiera tocarlo. Ese fue el mes que mis planes de ahorros para mi retiro se fueron al traste, el que peor he comido, pero también es el único mes más largo que he vivido, y el único que puedo recordar, día por día. Aprendí a bailar salsa en bares llenos de travestis en calles ocultas del centro que nunca había visitado, bebí más que nunca,

probé la marihuana por primera vez, y al final de ese mes ya nos habíamos ido a vivir juntos y ya planeábamos irnos a Canadá. Chetos. No entendía nada, ¿por qué me sentía tan atraído por un pintor diez años menor que yo, sin planes para el futuro que no podía vender ni un cuadro? Y en el fondo lo sabía, sabía que esa relación era una gran tontería y que luego lo iba a maldecir cada una de mis acciones. Lo sabía. Y sin embargo, recuerdo la mañana cuando llegué al aeropuerto... estaba feliz. El corazón me latía, como un tambor, nunca lo he vuelto a sentir así, ¿cómo puede uno estar tan... feliz sí, puedo decirlo así, cómo puede uno ser tan feliz cuando está cometiendo la mayor estupidez de su vida? Pinche Juan, cabrón.

## *Escena II*

*Espacio 2. Se ilumina la habitación de Juan y Irving. Juan está sentado, forjando un chorro, pensativo. Hay cuadros de hombres desnudos y extrañas piezas conceptuales en el piso. Entra Irving. Se quedan viendo unos instantes. Silencio.*

Irving: ¿Vas a fumar otro?

Juan: Sí, ¿por?

Irving: No... nada. *(Pausa. Se sienta junto a Juan y le muestra los boletos.)*

Juan: ¿Ya...? *(Irving asiente.)* ¿Por qué no me avisaste antes?

Irving: Ya habíamos quedado que los comprábamos hoy, ¿no? *(Pausa.)*

¿No?

Juan: ¿Cuándo salen?

Irving: Salimos.

Juan: ¿Eh?

Irving: Sí, quieres decir que cuándo salimos.

Juan: Los vuelos, Irving, te estoy preguntando que cuándo salen.

Irving: Sí... el viernes... salimos el viernes.

Juan: ¿Y ya hablaste con tu jefe?

Irving: Mañana.

Juan: Ok. (*Irving responde con un gesto ambiguo.*) Vas a perder una buena chamba, güey. (*Se ven a los ojos. Irving se encoge de hombros.*)

Irving: ¿Y qué vamos a hacer con tus pinturas?

Juan: No son pinturas.

Irving: Ok. ¿Qué vamos a hacer con tus...?

Juan: Te las regalo.

Irving: Ahhh. Gracias. (*Pausa.*) Juan.

Juan: ¿Qué?

Irving: ¿Y qué voy a hacer yo con ellas?

Juan: Lo que quieras. Ya son tuyas. (*Pausa.*) Sí, ya sé que son un pinche estorbo.

Irving: Yo no dije eso. Sólo...

Juan: Tíralas, güey.

Irving: Chetos. Sólo estaba preguntando qué vamos a hacer.

Juan: Y yo ya te dije: tíralas a la basura.

Irving: No sé dónde meterlas, nos vamos a ir a Canadá y no sé dónde meterlas. Esta voy a tratar de conservarla en casa de mi mamá, está muy... muy bonita, sí. Digo bonita a su propio estilo, me refiero. Espero que mi mamá no vaya a asustarse. Le voy a decir que así es el nuevo arte. Pero lo demás... ya les tomé fotos, las tengo aquí y...

Juan: ¡Irving, ya, no tienes por qué disculparte! Tíralas todas.

Irving: Mmm. Voy a ver qué...

Juan: ¡Mañana mismo las tiramos! Y no quiero volver a hablar de eso. (*Pausa.*) Están tan pinches feas que ya hasta para ti son un pinche estorbo.

Irving: Juan, por favor. Yo nunca dije eso. Voy a buscarles un lugar. (*Breve pausa.*) Ya te dije que la exposición estuvo muy padre. De verdad. Estuvo... padre. Digo, no a todo mundo le gustó pero... supongo que es normal, no estuvo mal... no estuvo tan mal, pues, sólo que...

Juan: Ya Irving. Estuvo de la chingada.

Irving: Estás empezando, Juan.

Juan: Ya estoy pinche viejo para empezar.

Irving: ¿Veinticinco años? Ten paciencia.

Juan: Ni madres, la paciencia no es lo mío, si no funciona a la verga.

Irving: Ok. *(Pausa.)* Mañana cumplimos tres meses.

*Irving se acerca a Juan y trata de besarlo pero Juan lo evade bruscamente.*

Irving: Juan, ¿qué pasa?

Juan: ¿De qué?

Irving: Por qué estás así.

Juan: ¿Cómo?

Irving: Así. No entiendo, acabo de comprar los boletos y...

Juan: Nada. Que estoy forjando uno.

Irving: Chetos. *(Pausa, vuelve a intentar besarlo, Juan evade el beso.)* Me enoja que me rechaces.

*Silencio.*

Juan: A mí me emputa que digas *chetos*.

Irving: ¿Por qué?

Juan: ¡Cómo chetos! ¿Qué es eso Irving? Se dice chingados, carajo, puta madre, todavía chispas te lo paso, pero... ¡chetos!

Irving: Ok. Perdón. No sabía que sólo hay una manera de decirlo.

Juan: No una manera, hay varias. Pero no chetos.

Irving: A mí me gusta así. *(Pausa.)* A mí tampoco me gusta que me digas güey.

Juan: ¿Y cómo quieres que te diga, *amor*?

Irving: Pues...

*Silencio.*

Juan: Ya hablé con ella.

Irving: Chetos. *(Pausa.)* ¿Y qué te dijo?

Juan: Lo de siempre... se puso a llorar y... Te odia. Cree que tú me metiste en las drogas. Si te conociera... Me hubieras consultado antes de comprarlos.

Irving: Pero... Juan... ya habíamos quedado, ¿no?

Juan: Sí, güey, pero... no sé, mi mamá está bien pinche sola y... me da culpa dejarla... me caga que me de culpa pero me da.

Irving: Dile que puede ir a visitarnos.

Juan: No tiene ni dónde caerse muerta. Además no sé qué pinche obsesión tiene con el frío.

Irving: Que vaya en verano. Nosotros le ayudamos con el boleto.

Juan: *(Interrumpiendo:)* Me estoy rajando, Irving.

Irving: *(Después de un breve silencio.)* No me salgas con eso, Juan. Ya está todo.

Juan: Sí, güey, pero... no sé. ¿Qué vamos a hacer allá?, ¿nos vamos a poner a cazar focas?

Irving: ¿Focas?

Juan: Mi mamá cree que es lo único que hacen en Canadá. Y a la mejor hasta tiene razón.

Irving: Ya te dije que mi tía nos va a ayudar. Ella nos va a conseguir algo.

Juan: Cree que vamos de viaje, Irving.

Irving: Nos va a ayudar, estoy seguro. Sólo es cosa de... de veras Juan que... No entiendo. Yo todo lo he hecho por ti y...

Juan: Irving, escúchame. Tienes una buena chamba, en unos años ya vas a llegar a los cuarenta, ¿no te das cuenta? ¿A qué te vas? Trata de pensarlo otra vez, los boletos, pues valen madre...

Irving: Sí, Juan. Lo sé. Pero... aún así... yo quiero irme, Juan. Contigo.

Juan: No está fácil. Y yo casi no llevo dinero.

Irving: Yo tengo ahorros, con eso. Ya te dije.

Juan: Es tu dinero que has ahorrado de años, Irving, tú mismo me dijiste.

Irving: No importa.

Juan: ¿Y si fracasamos?

Irving: Pues...

Juan: ¿Estás seguro?

Irving: Sí, quiero irme. Quiero irme contigo.

Juan: Ufff. *(Breve silencio. Juan termina de preparar el churro. Lo enciende y le da un golpe, luego se lo pasa a Irving, quien lo toma como temeroso, pero finalmente le da el golpe.)* Retenlo, aguanta, aguanta. *(Irving tose, inexperto, Juan se ríe.)* Pinche Irving. Allá tienes que aprender a fumar.

*Se ven. Irving se acerca. Se besan. Hacen el amor.*

*Oscuro.*

*Interludio III- El viaje a Winnipeg.*

*Sonido de avión.*

Juan: Winnipeg es como un hermoso empaque con una hermosa envoltura que cuando la abres hay nada, nieve y frío y nieve y frío y un zoológico donde no ves mi madres porque los animales están escondidos bajo la nieve, y más nieve y frío y nieve y frío y a veces un cabrón con ganas de cogerte y luego echarte a la basura por pinche mexicano. Al principio fue todo muy como de anuncio american-express. Llegamos con la tal prima de Irving, que estaba casada con un canadiense que uffff... qué suerte tuvo la tal prima, y su hijita, Stephanie, una niña odiosa de siete años que nos vio cara de diccionarios a Irving y a mí y empezó a jodernos queriendo practicar su nada de español con nosotros. Qué pedo con los niños de Canadá que juegan a aprender idiomas en lugar de andar con sus resorterías matando pájaros como niños normales. Qué hueva de infancia, la neta. Ya saben, nos recibieron como su nueva adquisición mexican-exotic, muy queriéndole hacer a la familia american-express. El primer día nos llevaron al zoológico y a ver su tal palacio legislativo y párale de contar, ya habíamos conocido todo lo que había por conocer. A la semana siguiente su cara de american-express fue cambiando por ojos de amenaza de oficina de inmigración.

Irving: Nunca he conocido un lugar tan hermoso como Winnipeg. Cada construcción es única, hay miles de lugares secretos que uno va

descubriendo, y tiene el zoológico más bello que he visto, con cientos de animales exóticos. Primero llegamos a la casa de mi prima, conocimos a su esposo y su hija, una de las niñas más simpáticas que me he encontrado. Estuvo estudiando español con nosotros. La verdad no sé si Juan les haya caído del todo bien, y es que Juan tiene su carácter. Nos dijeron que podíamos quedarnos el tiempo que quisiéramos, que esa era su casa, y todo hubiera estado bien si no nos hubiera entrado la calentura.

Juan: La primera lección que aprendí: desconfía de inmediato de una niña que quiere aprender idiomas, sobretodo si el pequeño engendro es Canadiense. Después de dos semanas de tenernos ahí, la prima de Irving buscaba un pretexto para correr al incómodo primo canadiense y a su todavía más incómodo *amigo*. No había cogido por días, ya estaba más caliente que el pinche atole de mi abuela recién hecho. Ya era de noche, y estábamos en el que según era nuestro cuarto, jamás imaginé que...

Irving: Yo le había dicho a Juan que no era muy seguro, que alguien podía vernos...

Juan: Apenas había comenzado a chupármela cuando veo por entre las cortinas un engendro.

Irving: Yo le había dicho a Irving que cerráramos bien las cortinas.

Juan: La pinche niña...

Irving: Stephanie

Juan: Por la ventana

Irving: Y Juan me grita

Juan: Nos están viendo, güey.

Irving: Síguele.

Juan: No, nos están viendo. Es Stephanie.

Irving: Chetos. Creo que quiere preguntarnos una palabra.

Juan: Vio todo.

Irving: Chetos.

Juan: Y a la mañana siguiente.

Irving: Vamos a desayunar



Juan: Y ahí estaban. Con ojos de metralleta. Ahora jugando a la familia ku klux klan. El pequeño engendró canadiense les había dicho que nos había visto haciendo un acto de felación. Utilizó esa palabra, tal cual, *felación*. Qué onda con los niños canadiense, qué onda con su educación sexual, mejor deberían enseñarles a no andar espiando a dos amigos sospechosos en un cuarto, sobre todo si se trata de dos caliente mexicanos.

Irving: La tormenta canadiense se desató.

Juan: La prima loca empezó insultarnos, que habíamos traicionado su confianza, que cómo nos poníamos a hacer eso enfrente de su hija.

Irving: Mi prima me dijo que había traicionado su confianza, nos reclamó, y para colmo Juan les, dice:

Juan: “No señora, nosotros no nos pusimos a hacer eso enfrente de ella”,

Irving: Le dijo Juan

Juan: “Es su hija la que se puso enfrente de nosotros”

Irving: Chetos, este Juan se pasa...

Juan: La prima se puso todavía más loca con mi respuesta, que además de todo era un cínico, me dijo, que por eso en México no avanzamos. No entiendo por qué carajo siempre meten esa frase cuando la cagamos, pinche prima acomplejada, y mientras tanto el esposo decía no sé qué tanta mamada en francés y yo agachaba la cabeza y me fijaba en el pantalón, se veía muy abultado, el cabrón debía tener un paquetote ahí adentro.

Irving: Mientras nos hablaba me fijé en sus ojos, y estaban realmente decepcionada. Mi prima nos acusó de traicionar su confianza.

Juan: Que no mamen, ¡que habíamos traicionado su confianza! Estoy seguro que ellos mandaron a la niña para tener el pretexto, pinches canadienses.

Irving: Y al día siguiente caminábamos por las calles de Canadá sin lugar donde quedarnos. Me acuerdo de los árboles que tenían el color de la sangre, pronto iba a llegar el invierno que se me figuraba como una gran máquina triturada que se acercaba a nosotros. Pero no me preocupaba, recuerdo estar recargado en el hombro de Juan viendo las copas

deshojarse, sentir mi respiración y la de él, y pensar: estás despierto, y estás aquí, con Juan. Es raro... yo que soy tan prevenido, que nunca salgo de mi casa sin un suéter o un paraguas, ahora estaba en un país ajeno, sin lugar a dónde ir, perdido pero con Juan a mi lado viendo los árboles deshojarse.

Juan: Cada que vía una hoja caer de un árbol pensaba: ya nos llevó la chingada. Y cuando sentí por primera vez un pinche vientecito frío meterse sin ningún recato hasta mis huevos y apretármelos con todo, recuerdo que volví a pensar, ya nos llevó la chingada en este pinche país de focas. Ahora qué puta madre íbamos a hacer. Cada puto día iba a ser más frío. Entendí por qué esos culeros eran de primer mundo, en realidad no tienen de otra, o son de primer mundo o se los lleva la chingada. Eso era frío en serio y no como las mamadas de viento mexicano que hacen cosquillas. Cada que voy a México y oigo a un mexicano quejarse del frío me dan ganas de decirle, no sea maricón y déjese de andar quejando, lo voy a empacar y llevar un día a este país para que vea lo que es frío de verdad, no chinguen. Estaba encabronado con Irving por habernos venido así, tan a lo güey, en pleno invierno. Estaba encabronado con él aunque en realidad la idea de venirnos había sido mía.

Irving: El sabor de la incertidumbre hacía hervir mi cuerpo en plena entrada de invierno. El primer día dormimos en una estación de metro. Compramos periódicos y nos envolvimos en ellos. Nunca antes había dormido en la calle. Y había algo tan emocionante en eso, en estar ahí, envueltos en periódicos en una estación de una ciudad lejana, con Juan a mi lado, sintiendo su calor.

Juan: Qué experiencia tan pinche horrible dormir en una estación envuelto en periódicos, las putas hojas se me metían por la pinche cola, todo la noche uno escucha el maldito crujido, y ni a quién decirle cállate. Y pa'colmo, Irving ronca, ronca el cabrón y no me dejó dormir toda la noche. Me cae que la peor puta noche de mi vida, con el frío hasta los huesos, la

cara recargada contra el suelo, los putos periódico y los ronquidos de Irving. Al día siguiente le dije que o rentábamos un cuarto o al otro día me regresaba a México... la cosa era, con qué pinche dinero.

Irving: Es extraño cómo suceden las cosas, como si por algún azar misterioso las cosas encuentran su propia manera de resolverse, cuando uno ha llegado al límite... al límite. Luego de dormir dos días seguidos en la calle por fin logramos conseguir que alguien nos rentara un cuarto a cuatrocientos dólares en las afueras de Winnipeg. Yo tuve que ponerlo casi todo porque Juan ya casi no tenía un quinto. Veía cómo mis ahorros de años se me volvían espuma. Pero lo más grave es que no me importaba. A la semana siguiente esa misma persona nos consiguió trabajo, a Juan de lavaplatos en un restaurante de chinos y yo cuidando los gatos huraños de una señora que huía de Winnipeg para irse al caribe, unos gatos que me dejaban como uno de los compact discs de Juan al final del día. Me acuerdo, la primera vez que vimos nevar... fue mágico, y yo me sentía tan... alegre. Ahora que lo veo... había pasado de gerente a cuidar gatos huraños y todos mis ahorros se me iban, y me sentía feliz, más feliz de lo que jamás había estado y me había imaginado estar. Qué estúpido era. Sí, cuando uno está así de enculado deberían ponerle a uno un letrero que diga help, cuidado, warning, esta persona está enferma de la mente y corre peligro. Pinche Juan, cabrón.

Juan: No entiendo qué le encontraba de mágico a la nieve Irving, que no mame, qué tiene de mágica la pinche tierra blanca que sólo está ahí para joderte la vida. A la segunda semana de nieve y de andar lavando platos a chinos me di cuenta que no iba a aguantar mucho tiempo más. Ya estaba hasta la madre de Winnipeg y la pinche nieve que no te deja en paz y su pinche francés mamón y los chinos con los que trabajaba que me pagaban una pinche mierda por andarle haciendo al pinche mexicano sin papeles... Llegó el momento en que lo único que yo quería era regresarme, pero para colmo el puto avión de regreso ya lo habíamos perdido. Por un momento pensé en disfrazarme de Bin Laden para que me deportaran fuera de ahí. Y

para colmo Irving ya había pagado dos meses de renta y lo peor es que... el güey seguía con la ilusión de casarnos allá, que no mame. Cuánta pendejada, la neta. El güey había dejado una buena chamba y había gastado sus ahorros, y el güey me decía que estaba apostando por nuestra relación. Qué mala apuesta, la neta. Ver su entusiasmo me hacía encabronarme más y cuando lo veía feliz me daban ganas de ponerle un madrazo por ser tan güey (*Pausa.*) A mi primer cliente lo conocí en un baño de Burguer King. Había salido de la chamba ya noche y me metí a mear clandestinamente al Burguer y ya ahí adentro un señor se me quedó viendo. Al principio creí que me veía porque había entrado de clandestino al baño, uno empieza a volverse bien pinche paranoico, pero luego me di cuenta que se andaba frotando la verga el güey... increíble cómo la putería es la misma en todo el mundo. Mi primer impulso fue soltarle un madrazo por andar de pinche mirón, pero en lugar de eso me volteé y dejé que me la chupara por cincuenta dólares. Algo cambió ahí. Había pagado lo que yo ganaba en una pinche semana sólo por diez minutos de chupármela. Cuando terminamos me pidió mi teléfono, me dijo que él me hablaba y que cuando saliera del baño me hiciera loco. You don't know me, ok, I call you. Cuando salió lo vi irse con su esposa y su hija que lo esperaban afuera con su hamburguesa, haciéndole a la familia kodak.

Irving: Un día encontré unas manchas en su pantalón. No dije nada... a lo mejor por miedo a que me mandara a volar. A lo mejor... no sé. Mi curriculum amoroso era tan desastroso, un fracaso absoluto, que a lo mejor que lograra gustarle a Juan lo consideraba una especie de milagro... no sé. Un día Juan me hizo notar el tamaño del sexo de un actor porno. Era enorme. Por primera vez tuve miedo de que pensara que mi sexo era chico.

Juan: Volví a verme con el canadiense, esta vez le cobré el triple y el güey lo pagó, y pagó un buen hotel también. Al día siguiente mandé a la chingada el trabajo de lavaplatos.

Irving: Un día Juan no llegó a dormir, y tuve miedo... pensé que había conocido a alguien más, y me sentí... ridículo. A lo mejor el cariño que sentía por él a él le parecía ridículo frente al placer que podían darle otros.

Juan: Fui a las cabinas de una sex-shop que antes había ido con Irving y ahí comencé a anunciarme como *scort*, que es lo mismo que prostituto pero suena a prostituto de Polanco y no de la merced. Lo confirmé otra vez: si algo une a las naciones es la putería, es la misma en todo el mundo, la única diferencia que encontré es que en las sex-shops de allá tienen cabinas para inválidos, también los inválidos tienen derecho a que se las chupen, eso es mentalidad de primer mundo. No fue muy difícil. Conseguí clientes rápido, más rápido de lo que imaginaba, y pagaban más, más de lo que imaginaba. No sé qué pasó, a lo mejor me veían con cara de mexican exotic, pero por primera alguien pagaba bien por mí. Había quien me pagaba doscientos dólares sólo por dejar que me la chupe, doscientos dólares por tener a un canadiense chupándomela mientras yo conseguía más clientes por whatsapp. Se sentía bien, la neta. Nunca antes alguien había pagado tanto por mí, y nunca antes había comido en buenos restaurantes. Los señores casados eran la neta. Un güey una vez ofreció llevarme a Amsterdam.

Irving: No le dije nada... un día me metí a una sex-shop gay y compré un kamasutra gay, donde venían distintas formas de hacer sentir placer a la pareja. En la sex-shops había unas cabinas arriba, chavos salían y entraban, señores. Qué pasaba allá arriba. Compré el kamasutra y salí de ahí. Me puse a practicar distintas técnicas con la boca, como el manual decía, morder ligeramente la punta, trataba de metérmela lo más adentro en la boca y aguantarme las ganas de vomitar. Odiaba eso. Y me sentía tan... torpe. Y lo que más odiaba es que, cuando Juan se acercaba, apenas percibía un poco su cuerpo, yo tenía una erección, en automático, con tan sólo sentir su presencia. Y él se daba cuenta, eso era lo que más me daba coraje. Pinche Juan, cabrón, ¿por qué hiciste eso... güey?

Juan: Una vez que llegué y vi por accidente algo que había escrito, y luego vi sus ojos y cómo se le paraba la verga, me di cuenta que el cabrón estaba enamorado, no mamen, debería estar prohibido enamorarse así, él mismo me lo dijo una vez, y tenía razón el güey, deberían ponerle un letrero que diga warning o algo. A mí me daba culpa verlo llegar todo arañado de cuidar animales. No entiendo, el cabrón parecía que no se olía nada y no sabía cómo puta madre le iba a decir mi adulterio masivo. Y me era fiel, el cabrón, estoy seguro. Tenía ganas de decirle, güey, lígate a un canadiense. Cuando cogíamos me di cuenta de lo mal que cogía, hacía esfuerzos para que se me parara. Hasta que un día ya fue el colmo. El güey me mordió la pinche verga y me la puso roja, y supe que iba a tener que decirle que lo nuestro ya había validos madres, y que a lo mejor me iba a Amsterdam.

### *Escena III*

#### *Se ilumina espacio III*

*En un pequeño cuarto, muy modesto en Winnipeg. Irving termina de cenar algo, se le ve tenso, pensativo. Al cabo de unos momentos llega Juan.*

Juan: Hola. *(Como rompiendo un silencio incómodo.)* ¿Estabas cenando?

Irving: No, nada más me gusta ensuciar platos a lo tonto.

Juan: Sí. Los canadienses son especialistas en eso.

Irving: ¿Qué?

Juan: Eso. *(Breve pausa.)* Ensuciar platos a lo güey.

Irving: Ahhhh. Para que tú vayas a lavárselos, ¿verdad?

*Silencio.*

Juan: ¿Sólo cocinaste para uno?

Irving: Ya no sé si vas a llegar o...

Juan: Está bien. No es reclamo. *(Breve pausa.)* Yo tampoco sé cuándo voy a llegar.

Irving: La vez pasada preparé para los dos y...

Juan: Ya te dije que no hay problema, de verdad.

*Silencio.*

- Irving: Sólo que... sí cociné para ti.
- Juan: ¿Qué?
- Irving: Cociné y puse tu plato ahí. *(Señala el otro lado de la mesa.)*
- Juan: Ahhh, yo creí que... ¿dónde está?
- Irving: En la basura.
- Juan: No mames. *(Se levanta y ve en la basura.)* Pinche Irving, estás loco.
- Irving: ¿Yo estoy loco?
- Juan: Güey, pues tiras mi comida a la basura. Digo... qué pedo.
- 
- Irving: Te estuve esperando.
- Juan: No mames. No me cocines, entonces. Pero de por sí está bien pinche cara la comida aquí y... No mames Irving, pareces esposa enfurruñada.
- Irving: Bueno.... Hasta donde yo tenía entendido... Nuestro plan es... o era casarnos, ¿no? *(Pausa.)* ¿No?
- Se miran. Juan sale un momento al baño, vuelve a entrar. Irving lo intercepta y trata de besarlo y envolverlo en sus brazos.*
- Juan: Aguanta. Ya me quiero dormir.
- Irving: No me rechaces, Juan.
- Juan: Todavía que tiras mi comida, güey.
- Irving: Perdón. Es que... te estuve esperando. Pero si quieres te vuelvo a prepara algo. ¿Quieres?
- Juan: No, Irving, quiero dormir.
- Irving: Puedo cocinarte algo ahorita.
- Juan: No. *(Vuelve a tratar de besarlo y lo rechaza.)* Irving, no.
- Irving: Lo vas a disfrutar, te lo prometo.
- Juan: ¡Pero no quiero ahora, puta madre!
- Irving: ¿Por qué no?
- Juan: Ay, pinche Irving.

Irving: Déjame chupártela, al menos. *(Pausa.)* Por favor. *(Se hinca y le baja el cierre. Juan lo permite, pero no tiene el pene erecto. Irving trata de parársela pero no lo logra.)*

Juan: Te dije, güey. Con este pinche frío a quién se le va a parar.

Irving: Te la caliento.

Juan: ¡No!

Irving: Espérate... sí se va a parar... ahí va.

Juan: No quiero.

Irving: Déjame intentarlo.

Juan: No. Además con este pinche frío me cae que te voy a disparar puros pinches hielos.

Irving: No me importa.

*Irving, al ver que no logra ponerse erecta, finalmente se levanta, muy enojado.*

Irving: *(Irving se levanta, muy enojado.)* ¿Qué pedo?

Juan: Nada. Güey, pues qué quieres... no es voluntario.

Irving: Claro que sí. Y no me digas güey. Te voy a decir por qué no se te para, porque te fuiste de puto.

Juan: No quiero discutir ahorita, Irving.

Irving: Es por eso, ¿verdad?

Juan: Luego hablamos. Mañana si quieres, ahora no quiero discutir. Mira, si quieres me duermo en el suelo hoy...

Irving: Respóndeme.

Juan: Güey, cálmate.

Irving: No me digas güey. Te estás yendo de puto, ¡verdad!

Juan: Ayy, pinche Irving. Sí.

Irving: ¿Sí qué?

Juan: Me metí de *scort*.

Irving: ¡Qué!

Juan: Que tienes razón, por eso no tengo ganas de coger.

Irving: No me des el pinche avión.



Juan: Ahhh, chingada madre.

Irving: ¿Te cogiste a un canadiense?

Juan: Varios.

Irving: ¿Varios?

Juan: Te digo que estoy de *scort*.

Irving: Pero... te refieres a...

*Breve silencio.*

Irving: Chetos.

Juan: Ya lo sabías, ¿no?

Irving: No.

Juan: Pero si tú mismo acabas de...

Irving: Sí, pero yo creí que habías tenido un ligue, nada más, no que estabas cogiéndote a todo Canadá.

Juan: No es todo Canadá, sólo... algunos.

Irving: No manches. ¿Desde cuándo?

Juan: Mmmmm... poco menos de un mes.

Irving: Y... y, ¿por qué?

Juan: No iba a quedarme lavando platos, güey.

Irving: Pinche Juan... Pero... tú y yo... No friegues... ¡y la otra vez hasta cogimos sin condón!

Juan: Yo te dije que usáramos. Tú fuiste el que no quiso.

Irving: Porque confié en ti. No entiendo. Si siempre soy muy cuidadoso, extremadamente, ¡pero confié en ti! Y ahora... capaz y ya me contagiaste, pinche Juan.

Juan: No seas melodramático, no se contagia así de rápido. Además me he cuidado, y te he cuidado a ti también.

Irving: Pinche cínico. Todavía de que te estás cogiendo a todo Winnipeg. No mames. Ahora sí me jodiste. Pinche Juan.

Juan: Qué pedo, Irving, no te pongas a llorar, no mames. Ya ves, por eso no te quería decir ahorita, yo quería dormirme, güey.

Irving: Habíamos quedado que íbamos a casarnos... ¿por qué me traicionaste, pinche Juan?

Juan: Perdón, güey, no es que haya querido, fui sincero, neto... pero... pues uno cambia. Yo no le iba a lavar platos a los putos canadienses.

Irving: Te he apoyado en todo, como nadie. Cuánto dinero he dado.

Juan: Lo sé, güey. Y voy a pagarte lo que has puesto, te lo prometo.

Irving: Pinche cínico. *(Trata de golpearlo pero Juan, que es más fuerte, lo detiene.)* Vete, Juan. Yo pagué por este espacio, ¿no? Vete.

Juan: No mames, de verdad que pareces esposa.

Irving: Hablo en serio. Vete.

Juan: Está bien, sí, voy a irme. Mañana me voy. Te lo prometo.

Irving: Es neto. Vete. Ahorita. Si te mueres del pinche frío ya ni pedo. ¡Vete, pendejo!

Juan: Ok. Pero cálmate.

*Juan toma las cosas. Una chamarra, se dispone a irse.*

Irving: ¿Adónde vas?

Juan: No mames, pinche Irving, no me acabas de decir que...

Irving: ¿Y te vas a ir con este frío?

Juan: Sí, me las arreglo.

Irving: ¿Y dónde vas a dormir?

Juan: Ya veré.

Irving: Mira, hagamos algo. Regresémonos y allá nos casamos.

Juan: Pero...

Irving: Yo te puedo prestar mientras consigues algo que te gusta.

Juan: No mames Irving, no me acabas de decir que...

Irving: Sí. Pero tratemos de arreglarlo.

Juan: No, no se trata de eso.

Irving: ¿Entonces?

Juan: Yo no me quiero regresar.

Irving: Pero... ¿no que ya estabas hasta la madre de este país de focas?

Juan: Sí, estaba.

Irving: Mira, no importa... si quieres... a mí no me molesta cuidar animales, con mi salario podemos... mientras encuentras algo que te guste... pero quédate.

Juan: No, Irving, no se trata de eso.

Irving: Y mira, si nos infectamos ya ni modo, nos quedamos a cuidarnos el uno al otro.

Juan: No mames, ya te dije que estoy limpio y... Irving, ¿estás hablando en serio?

Irving: Sí, yo te cuido, te lo prometo.

Juan: No mames.

Irving: ¿Entonces?

Juan: Yo estoy bien así, güey. (*Pausa.*) Mira, por qué no te regresas tú y tratas de recuperar tu chamba.

Irving: Nos regresamos.

Juan: No, yo no voy a regresarme.

Irving: ¿Estás diciendo que yo me regreso y tú te quedas aquí?

Juan: Lo digo para que trates de recuperar tu chamba.

Irving: Ni madres, yo no me vine hasta acá para que tú te quedes y yo me regrese.

Juan: Ok, como quieras. (*Se dispone a irse.*)

Irving: No, espérate, Juan, dónde vas a dormir.

Juan: Tengo sitio.

Irving: ¿Dónde?

Juan: Pues... tengo lugar.

Irving: Mira... podemos hacerla con mi dinero, mientras encuentras algo que te guste.

Juan: No güey, no se trata de que me mantengas.

Irving: No me importa cuidar animales, de verdad. Podemos estar juntos.

Juan: Irving, no quiero. Estoy bien, me va bien. Regrésate tú y trata de recuperar tu chamba, yo te pago lo que has puesto.

Irving: Pinche Juan, y tú te quedas aquí, ¿no? Eres un cabrón, ojete... pinche egoísta, me utilizaste, pendejo.

Juan: Está bien, sí te utilicé, y si quieres saber algo, me va muy bien, tengo éxito, me pagan sólo por chupármela...

Irving: Pendejo...

Juan: Un güey me invitó a Amsterdam, me invitó, todo pagado, les fascina mamármela.

Irving: No mames, pinche cínico, ahora si que...

*Juan se le lanza a Irving, pero Irving es claramente más fuerte, lo empuja y Irving se cae.*

Juan: Ay, pinche Irving, ya ves, güey, no quería llegar aquí.

Irving: ¿Y te la chupó rico?

Juan: No es eso lo que quiero decir.

Irving: ¿Pero te la chupó rico?

Juan: Güey, qué quieres oír

Irving: Si te la chupó rico.

Juan: Sí, digo, es rico que te la chupen...

Irving: ¿Pero te la chupó mejor que yo? (*Silencio.*) Güey, ¿te la chupó mejor que yo ese güey?

Juan: Irving, no mames.

Irving: Dime.

Juan: Güey, tú muerdes.

Irving: Cómo.

Juan: Cuando me la chupas me muerdes la verga.

Irving: Lo hago lo mejor que puedo.

Juan: Sí, pero te falta técnica.

Irving: Pero... según yo... Voy a adquirirla, si tú me dices cómo...

Juan: No es eso, güey, eso no me importa.

Irving: No mames, ahora vas a decir que no te importa.

Juan: No. Digo, trata de no morderla para la otra, abre bien la boca.

Irving: *(Después de una pausa.)* No mames, ¿y crees que va a haber otra?  
Vete a la chingada. Y ahora sí lo digo en serio.

Juan: Está bien. Adiós, Irving.

Irving: Ya deja de burlarte.

Juan: No es burla, me estoy despidiendo. Adiós.

*Juan sale. Al cabo de un rato, Irving se pone su chamarra y sale tras él. Se escucha que le grita a Juan.*

*Oscuro.*

*Sonido de avión*

*Interludio IV- La madre*

MADRE: Me di cuenta ya muy tarde que la más grande estupidez de una madre son las ilusiones. Juan nació de una... una que me encontré un día en el metro. Debió haber olido mi soledad, porque supo cómo llegarme.

Palabras bonitas, promesas, y pendeja de mí... esa misma noche ya había caído. Y es que el amor no cambia, sigue siendo el mismo y nos seguimos apendejando de la misma manera. La culpa de todo la tiene la pinche soledad. Una mañana él desapareció, como lo que era, una ilusión, y cuando me enteré que estaba embarazada, ni siquiera me di la molestia de buscarlo. Yo ya tenía un hijo, y si estaba criando uno yo sola que más me daba criar otro. ¿Pero criar para qué? Si uno se me va al norte y ahí me lo matan... ahhhhh, uno siente que el corazón le va a estallar de tanto canijo dolor, pero al final lo que pasó ya no tiene regreso y me dije, bueno, me queda el otro, pero luego resulta que el otro me sale maricón. Perdón que lo diga pero... pues es que es así. Me di cuenta cuando era un chamaco. Con el hijo de la vecina chingados. Un día llego antes de lo que debía llegar y cuando voy a entrar oigo gemidos. Lo primero que pensé fue, "ya se me hizo hombre mi hijo", fíjense na'más. Pero de pronto como que los gemidos se me hacían muy gruesos, mi oreja buscaba un gemido más como de hembra pero le llegaba pura gemido gruesote como de caballo, y entonces hice lo que no debía hacer: me asomé por la fisura de la puerta. Y veo unas patotas ahí adentro. Todavía como que no me quería hacer la idea, y buscaba piernas más finas, como de hembra, pero mis ojos encontraban puras patotas, gruesas y peludas... y yo me dije, pero si mi Juan no es tan peludo, si todavía hacía poco que yo lo bañaba, de dónde tanto pelo le salió a mi Juan, y todavía como que me resistía y mis ojos buscaban el cuerpo de la hembrita hasta que veo y... ah, chingados, "si no se me hizo hombre, se me hizo maricón." Estuve a punto de entrar y darle sus buenos cinturonzos, pero me aguanté y me salí a la calle a chillar, a darme a mí misma los cinturonzos. Luego, cuando me lo dijo, "mamá, a mí me gustan los hombres", pensó que iba a chillar, porque yo siempre chillo, mi hijo me dice que mis ojos son dos cebollas, lo que no sabía es que todas las lágrimas ya las había echado antes. La cosa es que yo ya me empezaba a hacer la idea. Bueno, al menos se quedará a cuidarme. Que para eso le manda Dios a una hijos maricones, para que se queden a cuidarla a una.

Pero luego resulta que un güerillo con el que andaba se lo lleva a Canadá, y ahí si ya no me gustó nadita. Juan... Juan, no sabe cómo lo quiero al canijo, lo adoro. Me pongo a pensar en todas las cosas y... me entra una angustia grande, prefiero no pensar, por eso me siento a ver la tele. Mi Juan se me había ido. Y con un güerillo. Yo le iba a decir, no te fíes de los güerillos, son gente maleada. Pinche güero... la canija soledad, esa es la culpable de todo, de ahí había nacido Juan y ahora se me iba y yo volvía a quedarme otra vez, sola, en el mismo cuarto pero treinta años más vieja. Una pinche ilusión, eso es lo que fue... todo. Nunca imaginé que alguien pudiera anhelar la muerte, el descanso de todo ese pinche dolor. Luego dicen, "¡despierta!", yo no quiero despertar, yo quiero dormir, quedarme pegada hasta que un día simplemente... No darne cuenta de cuando me muera es todo lo que puedo pedir. Un día me habló Juan desde hasta allá para decirme que iba a venir a visitarme para mis sesenta años, que ya iban a ser pronto. Yo le pregunté que si con el güerillo ése pero resultó que el güerillo ya se había regresado desde antes y me había dejado a mi Juan allá. Ah, pinches güeros. Que me armo de valor y me pongo a investigar la dirección del güero hasta que la consigo, cómo que me había dejado a mi Juan allá, o me lo traía de vuelta o se las iba a ver conmigo. Y que voy a su casa. Y bueno, pues resultó que no era güero.

#### *Escena IV*

*Espacio de la mamá.*

*Está sentada viendo la televisión. Juan toca el timbre. La madre abre.*

Madre:        ¡Hijo! Eres tú.

Juan:         Sí, hasta donde sé todavía soy yo, mamá.

*Pausa.*

Juan: ¿Y? ¿Puedo pasar?

Madre: Sí, claro, esta es tu casa. Todavía.

*Juan entra. Silencio. Juan apaga la televisión.*

Juan: Vengo de Amsterdam. El jueves me regreso a Winnipeg. Vine solo a darte el abrazo. *(Pausa.)* ¿Me estás oyendo, verdad?

Madre: Sí.

Juan: Ahhh, creí que no habías oído.

*Pausa.*

Madre: ¿Y entonces?

Juan: ¿Qué?

Madre: ¿No me lo vas a dar?

*Se ven. Juan se acerca, dubitativamente, y se abrazan. Pausa.*

Juan: ¿Y qué piensas hacer?

Madre: ¿De qué?

Juan: Mañana cumplés sesenta años.

Madre: Sesenta, sí. *(Pausa.)* Nada. No quiero hacer nada.

Juan: No vas a quedarte todo el día aquí viendo la televisión.

Madre: ¿Por qué no?

Juan: Porque... está bien. *(Silencio. Juan saca una bolsa con un collar.)*

*Ten, te compré esto. Ven. (Juan le pone el collar a su mamá.) Se te ve bien.*

Madre: ¿Gastaste mucho?

Juan: Digamos que... Lo importante es que se te vea bien. Te lo compré en Amsterdam. ¿Sabes dónde está Amsterdam?

Madre: Sí. Del otro lado del mundo.

Juan: Por ahí.

Madre: Debe hacer mucho frío también. ¿Te proteges bien?

Juan: ¡Mamá!

Madre: ¿Qué?

Juan: Olvídalo. Sí, me protejo bien, ya puedes dejar de preocuparte por eso. *(Pausa.)* ¿Y?, ¿te gustó, no te gustó...?

Madre: El único regalo que yo quiero es que tú estés bien.



Juan: Ahhhhh, puta madre.

Madre: No hables así.

Juan: Vengo desde el puto otro lado del mundo a verte, te traigo un regalo que, por cierto, creí que iba a hacerte ilusión, y a ti lo único que te importa es...\_

Madre: Perdón. Sólo quería saber que estuvieras bien.

Juan: Lo estoy mamá, mejor que nunca por si quieres saberlo.

Madre: ¿En qué estás trabajando?

Juan: ¿Por qué lo preguntas?

Madre: Quiero saber.

Juan: Estoy en... servicio a clientes.

Madre: ¿Qué tipo de clientes?

Juan: Estoy vendiendo... blow-jobs, ¿sabes lo que es eso? *(Pausa.)* Es una marca de teléfonos.

Madre: Mmmmm. ¿Nada malo, verdad?

Juan: ¿Malo?, ¿es malo vender teléfonos?

Madre: No.

Juan: ¿Entonces?

Madre: Nada, Juan. Me preocupa que...

Juan: ¡Y no puedes dejarte de preocupar ni en tus sesenta años! No puedes simplemente tratar de disfrutar, ni siquiera te digo que disfrutes, eso es mucho pedir, ya olvidaste lo que es eso, simplemente hacer un esfuerzo por relajarte y...

Madre: Sí, lo siento. Tienes razón. Voy a tratar de hacerlo, disfrutar. *(Silencio. La mamá se suelta a llorar.)*

Juan: ¿Y ahora qué pasa, mamá?

Madre: Me siento muy sola, Juan.

Juan: Mamá, pues... no entiendo... por qué... ¿por qué no organizaste algo?

Madre: No quiero.

Juan: Entonces no te quejes de... mamá, ¿no tienes amigas?

Madre: No.

Juan: ¿Y la señora esa que siempre andaba friegue y friegue en el teléfono?

Madre: ¿Esperanza?

Juan: Sí, esa.

Madre: Tiene distrofia.

Juan: ¿Qué es eso?

Madre: No sé, pero ya no puede moverse.

Juan: Ay mamá, pues... búscate alguna amiga que todavía... En el edificio debe haber alguna otra anciana, siempre hay alguna anciana con la que pasar el tiempo, aunque sea irse a alimentar palomas.

Madre: No me gustan las palomas.

Juan: Bueno, palomas es un decir, patos, pájaros, gansos, lo que chingados sea pero que salgas...

Madre: No quiero nada.

*Silencio.*

Madre: Ayer vi a Irving.

Juan: ¿Qué Irving?, ¿te refieres a... Irving?

Madre: Sí.

Juan: Pero, cómo... ¿él te buscó?

Madre: Yo fui a buscarlo. Me ha estado ayudando mucho.

Juan: ¿Lo has estado viendo?

Madre: Sí.

Juan: Qué raro. ¿Y qué te ha dicho?

Madre: Me dijo que estabas trabajando en un restaurante.

Juan: Sí, estaba. Ahora trabajo con mis propios clientes.

*(Pausa.)*

Madre: Creí que era güero.

Juan: ¿Quién?

Madre: Irving. Pero no lo es.

Juan: No.

*(Breve pausa.)*

Madre: No es un mal chico.

Juan: Es medio sonso.

Madre: Pero se ve que te quiere.

Juan: Pues... ¿qué puedo decirte, mamá?

*(Breve pausa.)*

Mamá: ¿Te molesta?

Juan: ¿Qué?

Mamá: Que lo vea.

Juan: Pues... es raro. Pero no. No. Está bien. Qué bueno.

*(Breve pausa.)*

Mamá: ¿Por qué no se casan, hijo?

Juan: ¿Qué?

Mamá: Sí. Regrésate y cástate con él. Yo los apoyo.

Juan: Te refieres a... ¿Irving y yo? *(Pausa. Intercambian miradas.)* No puedo creerlo, mamá, creí que antes te morías que...

Mamá: Sí, me hubiera gustado otra cosa, pero sé que no va a pasar.

Juan: Antes lo odiabas, ¿te acuerdas?

Mamá: Sí. No lo conocía. Regrésate, hijo, y cásense. Te lo digo con todo mi corazón, de verdad. He estado pensando mucho todo y... me preguntaste qué me haría ilusión, eso me haría ilusión.

Juan: ¿Lo dices en serio?

Mamá: Sí. Yo puedo organizarles una bonita boda.

Juan: Pero mamá...

Mamá: ¿Qué?

Juan: Tú misma llegaste a decirme que nos íbamos a ir al infierno, ¿no?

Mamá: Sí.

Juan: ¿Y entonces? Tú también te irías por andarnos organizando la boda.

Mamá: No me importa. Ya hasta tengo pensado su regalo de bodas. Les voy a comprar unos bonitos tapetes para su departamento.

Juan: ¿Cuál departamento?

Mamá: Donde van a vivir.

Juan: Mamá, qué tanto te ha dicho Irving.

Mamá: Nada, no me ha dicho nada. La idea fue mía. *(Breve silencio.)*  
¿Entonces?

Juan: Mamá, pero... yo estoy bien allá, no me va mal. No te he platicado pero ya hasta tuve mi primera exposición. No me fue mal. Y además Irving... es medio güey y... ay, mamá. Cómo me gustaría poder... *(Pausa.)*  
Ven, te invito a cenar algo.

*La madre y Juan se ven unos momentos, sin moverse, sin saber qué decir.*

*Oscuro.*

### *Interludio V- Juan*

Juan: A mi mamá... quién la entendía... ahora resultaba que ya quería irse a encabezar la marcha gay. Y Irving, al principio pensé, ese güey, por qué mejor no se busca a su propia mamá en lugar de andar cazando mamás ajenas... que se busque a su propia madre... pero bueno, finalmente... si al menos le servía de compañía a mi mamá, bien por ellos... tal vez Irving es el hijo que a ella le hubiera gustado... tal vez... y por mí estaba bien, cada quien encuentra su propia manera de sobrevivir. La mía... bueno, cada vez me molestaba menos, la neta. Jamás había imaginado que el tamaño de mi verga pudiera ser tan valioso... por lo pronto al menos. Por qué la gente se asusta tanto, está bien, uno da algo y recibe a cambio algo, y lo prefiero mil

veces a estar de pinche sirviente de alguien trabajando doce horas diarias y recibiendo una mierda de salario... no me molestaba, la neta. Sin embargo, no sé... mi vida se convirtió en gyms, buenos restaurantes, proteínas, viajes... y sexo, mucho sexo, hasta sudarlo por las orejas... sin embargo, luego me daba cuenta que, inesperadamente, extrañaba a Irving. Quiero decir... el güey no sabía coger, y me mordía, pero... aún así había algo... que había quedado ahí... a lo mejor era la torpeza, lo que extrañaba, la ingenuidad de un güey enamorado que no sabe ni siquiera coger bien... la extrañaba... extrañaba hasta que me mordiera la verga, y su forma de hablar... y hasta sus pinches ronquidos mientras dormíamos en periódicos en medio de ninguna parte, abrazados. No sé si vuelva a encontrar algo así, la neta... así tan... tan estúpido, a lo mejor. Un día antes de regresar a Winnipeg, no sé por qué me vino a la cabeza el número de teléfono de Irving. Le marqué para ver si era el mismo. Y bueno, pues resultó que sí.

*Oscuro*

*Escena V*

*Espacio IV, una plaza pública.*

*Irving espera en una banca. Llega Juan.*

Irving:        Hola.

Juan:           ¿Qué onda Irving?

Irving:        ¿Cómo has estado?

Juan:           Mmmm. No me quejo. ¿Tú?

Irving:        Mmmm. Encontré trabajo. Por fin.

Juan:           Ahh, qué bien.

Irving:        Me pagan menos pero al menos tengo algunas prestaciones. ¿Y tú sigues en eso?

Juan:           ¿Qué?

Irving:        En lo que estabas.

Juan: De chichifo, dilo. Sí.

Irving: Ahhhh (*Pausa.*) ¿Y vas a regresar a México?

Juan: No sé. La neta no pienso en el futuro. ¿Por?

Irving: No... sólo preguntaba.

Juan: Al principio mi plan era ahorrar para poner un negocio aquí, pero...

Irving: ¿Pero qué?

Juan: Está cabrón, gasto mucho. Demasiado.

Irving: A lo mejor...

Juan: ¿Qué?

Irving: Nada.

Juan: Además... estoy bien allá, me va bien.

Irving: Ahhhh. Pues... qué bueno. (*Pausa.*) Aún tengo tu pintura. Mi mamá no le gustó, me dijo que no quería cosas vulgares en la casa, pero... a mí me gusta. Y la cogué en mi cuarto.

Juan: Ahhh.

*Pausa.*

Juan: Has estado viendo a mi mamá, ¿verdad?

Irving: Sí. ¿Te molesta?

Juan: No. De hecho, quería agradecerte.

Irving: ¿Qué?

Juan: Que apoyes a mi mamá.

Irving: Ahhh, gracias.

Juan: No, güey, yo te estoy agradeciendo a ti.

Irving: Ahhh. No, pues... es una señora muy agradable.

Juan: No mames, pinche Irving.

Irving: ¿Qué?

Juan: Que es una señora agradable.

Irving: Para mí lo es.

Juan: Sólo tú y ella, güey. Sólo tú y ella. Creo que te aprecia. Antes te odiaba, creía que eras güero.

Irving: Ahh, ¿por qué?

Juan: No sé, ideas de mi mamá. Y ahora dice que está ilusionada de que nos casemos.

Irving: Ahhh. *(Pausa.)* ¿Y tú que piensas?

Juan: ¿De qué?

Irving: De... nada.

*Silencio.*

Juan: ¿Y de qué es tu trabajo?

Irving: Asistente de cuentas. No está bien pagado, pero tiene prestaciones y un buen sistema de jubilación. Eso es lo importante.

Juan: No mames.

Irving: ¿Qué?

Juan: Güey, tienes veintisiete años.

Irving: Veintiocho. Tú tienes veintiséis.

Juan: Sí, pero a lo que voy... tienes veintiocho, y estás pensando en la jubilación, pues ya vete comprando tu paquete funerario güey.

Irving: Sí, en algún momento tendré que empezar a ver eso.

Juan: Es mi mamá la que te ha lavado el cerebro.

Irving: No. Es importante, Juan. Las cosas no están fáciles aquí. Uno tiene que planear su vida. No voy a tener familia y voy a necesitarla, tú deberías pensar que vas a hacer.

Juan: No ahora, güey, no me interesa. Y si llego a viejo sin nadie y alguien tiene que cuidar de mí, me hecho un balazo y ya, pero no vas a sacrificar tu juventud por...

Irving: No la estoy sacrificando, Juan. Me gusta mi vida, así. Bueno, lo prefiero a estar vendiendo mi cuerpo.

Juan: Sí, cualquiera diría que tu vida es mejor. No sé, a lo mejor es decadente pero... cada quien encuentra sus formas de sobrevivir, con lo

que tiene. Yo no iba a quedarme trabajando en ese puto call-centre, eso era lo único que estaba seguro. Además... me la estoy pasando bien, gano buen varo y puedo pintar... Un ñor me llevó Amsterdam, todo pagado, además de lo que le cobraba por día. Ahora quiere llevarme a Bélgica y...

Irving: Ya no me digas.

Juan: ¿Qué?

Irving: No me cuentes eso, nada más.

Juan: Ok. Somos amigos, ¿no?

Irving: *(Después de un breve silencio.)* No sé. En realidad no tenemos nada en común. Nada.

Juan: Mmmm. Y estabas dispuesto a compartir la vida conmigo.

Irving: Sí. Nos hubiéramos divorciado al mes. Sin embargo tenía la ilusión de compartir la vida contigo, lo deseaba en su momento.

Juan: Qué estupidez.

Irving: Sí. Qué estupidez.

*Pausa.*

Irving: He mejorado mi técnica.

Juan: ¿Cuál técnica?

Irving: Para hacerlo... mi técnica oral.

Juan: Ahh, para mamarla.

Irving: Sí.

Juan: ¿Ya no muerdes?

Irving: No. Pero les pido que se pongan condón...

Juan: ¡Qué! ¡Se las chupas con condón!

Irving: Sí, por precaución.

Juan: No mames, pinche Irving. Qué bueno que no te conocí así. Y les dices que ya cogiste con un prostituto sin condón.

Irving: No, no se los digo. Estaba loco, no entiendo por qué, si soy tan cuidadoso. Chetos. No entiendo por qué nada, no era yo, jamás había dormido ni volveré a dormir como lo hicimos en esa estación. Qué locura.



Siempre que viajo voy con todo equipado, y ahí me fui así, sin varo, dispuesto a dormir en el metro. Chetos. No era yo.

Juan: Estuvo raro, sí.

Irving: ¿Y estás seguro que vas a quedarte en Canadá?

Juan: Pues... por lo pronto sí. *(Pausa.)* ¿Por?

Irving: Nada. Sólo preguntaba.

*Silencio.*

Juan: ¿Tú no vas a ir?

Irving: ¿A dónde?

Juan: Winnipeg.

Irving: Yo... pues... ¿a qué iría?

Juan: Mmmm. No sé. *(Breve pausa.)* Sólo preguntaba.

*Silencio.*

Irving: A pesar de todo... hubo buenos momentos. Cuando nevó.

Juan: Sí, estuvo cagado.

Irving: No me arrepiento. Sigo pensando que eres un pinche egoísta, pero no me arrepiento. A veces pienso, no sé si vuelva a vivir algo... así.

Juan: ¿Así cómo?

Irving: Pues... así.

Juan: Sí, estuvo raro. Yo tampoco sé si vuelva, así tan... ingenuo.

Irving: Sí. Estaba dispuesto a compartir la vida contigo.

Juan: Qué estupidez.

Irving: La neta sí.

*Silencio.*

Juan: Bueno, pues... yo creo que ya me voy.

Irving: Cuándo sale tu vuelo.

Juan: Mañana.

Irving: ¿Y qué vas a hacer mientras?

Juan: No lo sé. Igual me encuentro un nuevo cliente por aquí he. ¿Tú?

Irving: Yo tengo que regresar a planear unas cosas de mi trabajo. Nos vemos.

Juan: O tal vez no.

Irving: Bueno... como sea fue un gusto conocerte.

Juan: Adiós.

Irving: Adiós.

*Se miran unos instantes. Se despiden.*

*Oscuro.*